

TENDENCIAS EN LA DISTRIBUCIÓN REGIONAL DEL INGRESO EN MÉXICO: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

M. en G. Armando García de León L.

Dra. Lilia Susana Padilla y Sotelo¹

RESUMEN

El presente ensayo tiene su origen en un proyecto del Instituto de Geografía de la UNAM que versa sobre la funcionalidad económica municipal en México, tendiente a favorecer estudios sobre la pobreza. Las bases de datos que lo sustentan permitieron identificar un crecimiento débil del Producto Interno Bruto y destacaron un aumento elevado en el número de habitantes. Por lo anterior, fue lógico inferir un deterioro en el ingreso promedio medido con el PIB por habitante.

De manera adicional, en los meses pasados han sido recurrentes los pronósticos a la baja en el desempeño económico del país, hecho que auguraba una mayor afectación del nivel de vida de la población. Finalmente, todo lo expuesto se confirmó con el reporte de julio 2013 del CONEVAL, cuyas cifras indican un aumento de 4.5 millones de pobres entre 2008 y 2012, a pesar de los diversos programas sociales y al elevado monto de recursos económicos dirigidos a ellos.

Con tales antecedentes se inició esta investigación, con el objetivo central de determinar el cambio registrado en el PIB por habitante nacional y, en especial, en la escala de entidades

¹Maestro en Geografía, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
armandox@igg.unam.mx, (01 55) 5622-4330
Doctora en Geografía, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México
padilla@igg.unam.mx, (01 55) 5622-4330

federativas, hasta lograr precisar si el comportamiento de ese indicador de ingreso promedio se deterioró a la par de los aumentos reportados por el PIB, el número de habitantes y la baja constante del desempeño económico del país. A partir de análisis estadísticos bivariados y mediante la elaboración y análisis de cartografía automatizada se ilustraron las tendencias referidas antes y ciertos patrones de distribución territorial.

En general y a nivel de las entidades federativas, fue posible demostrar que el referente PIB por habitante sufrió cierto deterioro en el lapso 2007 a 2011, el cual llegó a un extremo más adverso de lo que podría suponerse al revisar el periodo 2007-2011.

Los resultados obtenidos permitieron plantear una serie de conclusiones. Una, es la necesidad de alertar sobre los modestos incrementos del PIB, los cuales siguen rezagándose al compararlos con el todavía rápido aumento de la población. La segunda conclusión es hacer ver que de no impulsarse un crecimiento significativo del PIB, sería factible que hacia el año 2025 esa variable apenas logrará crecer al mismo ritmo que la población, hecho que afectará de manera todavía más drástica el ingreso de la población, así como a amplias regiones del territorio nacional.

La principal recomendación que se obtiene de este trabajo es resaltar la urgencia de buscar medios viables para moderar el elevado aumento de habitantes en México parámetro que, desde nuestra perspectiva, nunca se ha considerado como lo que es; es decir, uno de los principales problemas que enfrenta el país.

Palabras Clave: Ingreso por habitante; pobreza; producto interno bruto; crecimiento poblacional

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es consecuencia de un proyecto de investigación dirigido a analizar la estructura económica de la República Mexicana a nivel municipal. Desde 2012 esta investigación tiene su sede en el Instituto de Geografía de la UNAM y se sustenta en un banco de datos que incorpora variables de toda índole, capaces de reflejar las condiciones de bienestar de cada municipio. Estructurar una base de datos idónea para identificar las principales actividades económicas en cerca de 2,450 unidades municipales del país se contempla como etapa previa de cualquier esfuerzo dirigido a dimensionar las condiciones de bienestar de la población en la escala regional. Ese antecedente es obligado, si es que se busca generar información valiosa que realmente pueda sustentar y justificar acciones concretas de combate a la pobreza.

Conviene mencionar que el análisis del Producto Interno Bruto (PIB) estaba fuera de los objetivos originales del proyecto en cuestión, debido a que no se cuenta con este referente a nivel de municipio. Sin embargo, al integrar las variables económicas en la escala estatal y visualizar los cambios registrados por el PIB a lo largo de los últimos años se perfiló una tendencia de crecimiento en extremo modesta, a todas luces insuficiente ante las necesidades del país. En segundo lugar, al realizar el mismo procedimiento con el número de habitantes se encontró un aumento demasiado significativo. Finalmente, en los meses recientes ha sido notoria la sucesión de estimaciones, siempre a la baja, emitidas por organismos especializados en torno a la marcha de la economía nacional. Estas tres circunstancias se conjuntaron para dar lugar al presente material a manera de ponencia.

Dentro de los intereses del proyecto original, la convergencia de los elementos explicados en el párrafo anterior hizo obligado revisar con mayor cuidado y detalle el desempeño del PIB a nivel territorial y sus posibles impactos en el ingreso de la población. Para este último fin se incluyó el indicador PIB por habitante, parámetro cercano al mayor interés de nuestro proyecto general. Ante el requerimiento de representar los parámetros enlistados a escala

territorial, las variables en cuestión se calcularon a nivel de entidades federativas, debido a la inexistencia de valores del PIB para unidades municipales. Aparte de esa limitante, trabajar con municipios habría producido resultados en extremo numerosos y poco aptos para reportarse en un escrito como el presente.

Adentrándose en el análisis de la pobreza, bajo el aspecto del costo de las necesidades básicas, conviene recordar que se consideran “pobres” a las personas cuyo ingreso o consumo no es suficiente para mantener un nivel de vida considerado mínimo, las necesidades –o al menos una parte de ellas– son independientes de la riqueza de los demás. La incapacidad para satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto (Feres y Mancero, 2001).

En resumen, el objetivo central de este trabajo se encaminó a demostrar que la combinación de escaso crecimiento del PIB y rápido aumento de la población deberían haber causado un PIB por habitante decreciente, a lo largo de los últimos años. Del mismo modo, viene al caso precisar si ese comportamiento tuvo su equivalente en la escala territorial, es decir, en las entidades federativas. De encontrar las equivalencias esperadas, se planteó un objetivo adicional, dirigido a establecer desde cuándo ocurre ese deterioro del ingreso promedio de la población, al igual que es necesario caracterizar los patrones de distribución que se presentan a escala espacial.

Para llegar al objetivo principal, fue necesario plantear etapas específicas de trabajo, contemplando el cálculo de los incrementos del PIB y del número de habitantes, ambos por entidad federativa, para después representar el comportamiento de los elementos antes enlistados a partir de la cartografía respectiva.

Aparte de los procesos descritos antes y para conseguir una caracterización todavía mejor de las entidades federativas del país se llevó a cabo un estudio adicional, centrado en

relacionar las condiciones de ingreso por habitante con su cambio en el tiempo, de manera tal que cada una de las entidades federativas quedara clasificada en alguna de cuatro condiciones posibles, gracias a la aplicación de un método estadístico de tipo bidimensional. El proceso metodológico seguido en toda la investigación, así como los resultados obtenidos de mayor relevancia se explican a continuación.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Tal y como es posible inferir de los apartados anteriores, hay una coincidencia plena entre el proyecto original que da lugar al presente trabajo y el principal esfuerzo de la actual administración federal, encauzado al apoyo solidario con la población más pobre de la República Mexicana. Es en ese sentido donde apareció el interés especificado aquí al respecto de analizar las tendencias recientes del PIB nacional y del posible deterioro del ingreso promedio de la población. Queda claro que el establecer esta prioridad, en correspondencia con los intereses del gobierno federal, tiene un fundamento sólido ante los modestos avances logrados en dos décadas de programas sociales, orientados al combate a la marginación.

Gracias a los estudios de diversas instituciones e instrumentos estadísticos, como por ejemplo la Comisión Nacional para la Evaluación de la Política Social (CONEVAL), la ONU y su índice de bienestar humano o el índice de marginación del Consejo Nacional de Población (CONAPO), de mucho tiempo atrás hay poca duda sobre cuáles son los lugares afectados por los mayores niveles de pobreza en México. El principal escenario para dar marco a esta problemática podría ser el informe CONEVAL para julio 2013 (CONEVAL, 2013:15) donde se da a conocer que el número de personas en México calificadas en situación de pobreza, aumentó en 4.5 millones entre 2008 y 2012.

De la misma manera, las estimaciones de crecimiento del PIB en México se han reducido conforme avanza 2013. Como referencia, a mediados de 2012 la Secretaría de Hacienda y

Crédito Público anticipaba un incremento del 3.8 por ciento para 2013, pronóstico que luego se redujo a 3.2 por ciento. Pero en junio pasado se concluyó que apenas rondará sobre el 2.7 por ciento anual (Banamex, 2013: 151), tal y como lo confirma Banco de México en su panorama de la actividad económica nacional (Banxico, 2013:6).

En lugar de detenerse y empezar algún repunte, esta constante pérdida de dinamismo del PIB parece acentuarse con el paso del tiempo, situación que se torna más complicada al revisar que el número de residentes en la República Mexicana aumentó en 9 millones entre 2006 y 2012. Organismos internacionales advierten sobre la necesidad de que la gente cuente con empleo digno y bien remunerado, como fórmula general para salir de la pobreza (CEPAL, 2009). Sin embargo, una población que crece demasiado presionará en demasía una economía apenas emergente.

El contexto descrito en los párrafos anteriores permite identificar una estrecha asociación entre aumento del número de personas en situación de pobreza, el crecimiento de población y la pérdida de dinamismo de las tendencias de crecimiento económico. Del mismo modo, ahora corresponde proponer alguna relación entre estos hechos sociales con el parámetro de ingreso promedio de la población.

DETERMINACIÓN DE PRODUCTO INTERNO BRUTO Y PIB POR HABITANTE.

Como se sabe el Producto Interno Bruto (PIB) es una medida relacionada con el tamaño de la economía de un país. A la vez, se reconoce lo deseable de que esta variable aumente a mayor ritmo que el crecimiento poblacional (Filgueira y Peri, 2004:13-15). Pero también es conocido que mientras más habitantes residan en un área geográfica se tendrá un PIB mayor, por lo que para representar de mejor manera la relación natural que se encuentra entre PIB y población se hace necesario calcular el PIB por habitante (PIB *per cápita*). La capacidad de este último indicador es tal, que a nivel internacional se emplea para determinar el ingreso promedio de las personas (Rivadeneira, 2000:20-23). Es claro que se

trata de un parámetro meramente indirecto y de carácter general, pero es útil como base para iniciar cualquier estudio serio sobre la pobreza.

Las estadísticas oficiales nos aportan dos de los tres elementos mencionados antes, es decir el PIB y el total de habitantes, así como su evolución reciente. Esta información puede sintetizarse en dos tabulados, donde se muestran los datos correspondientes a los cuatro últimos sexenios. Este análisis temporal resulta de la necesidad de alcanzar uno e los objetivos de este trabajo, es decir, precisar desde cuándo se viene combinando un bajo crecimiento del PIB con un aumento demográfico significativo. Las cifras que se encuentran en el Cuadro 1 corresponden a valores absolutos. La simple inspección de las mismas da cuenta de un crecimiento constante en los tres referentes enlistados.

Cuadro 1. Valores sexenales de PIB, población total y PIB/1 por habitante en México, 1994-2012

Concepto	1994	2000	2006	2012
PIB Total (billones de pesos)	5.8	7.1	8.1	9.0
Habitantes (millones)	87.7	97.0	106.3	115.7
PIB/habitante (pesos)	66,515	73,479	76,049	78,104

**Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO.
1/ Cifras en pesos constantes referidos a 2003.**

Los aumentos que se muestran en el primer tabulado son claros, pero a fin de cuentas insuficientes para dimensionar su dinámica de cambio. Para conseguir esto último se requiere llevar a cabo los cálculos respectivos, cuyos resultados se integran en el Cuadro 2, del cual se desprenden diversas conclusiones importantes. Para empezar, el PIB aumentó en los cuatro sexenios revisados, pero con una tendencia demostrativa de una constante pérdida de dinamismo. Los datos de población también se corresponden con un comportamiento a la baja. Tal vez lo más importante es el hecho de que el PIB aumentó a mayor ritmo que el de la población en los tres sexenios enlistados. De esto se desprenden dos conclusiones: la primera es favorable; en contraste, la segunda es menos optimista ya

que el diferencial entre el crecimiento de PIB, comparado con el demográfico, se redujo de manera sustancial.

Se encuentra un crecimiento medianamente sustancial en el PIB por habitante, medido entre 1994 y el 2000. Puede explicarse, en parte, por el lamentable “error de diciembre” que abatió la economía nacional y facilitó alcanzar altas tasas de “recuperación”, luego de la drástica caída registrada. A pesar de que permitió incrementos tan elevados en el ingreso (como el 10.5 por ciento que caracterizó el lapso sexenal de Ernesto Zedillo), era difícil suponer que podría mantenerse mucho tiempo, ante el alto costo social que representó para las clases medias y el muy desfavorable impacto inicial que tuvo sobre la economía.

**Cuadro 2. Incremento bruto sexenal del PIB, población total e ingreso por habitante.
(Datos expresados en porcentaje)**

Concepto	1994/2000	2000/2006	2006/2012
PIB Total	22.2	13.4	11.7
Habitantes	10.6	9.6	8.8
PIB/habitante	10.5	3.5	2.7

Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO.

En rigor, es difícil afirmar que el desempeño del país ya se ha recuperado del trance, como se demuestra con los registros de los dos sexenios siguientes. La administración Fox sólo logró un incremento total de 3.5 por ciento en el ingreso promedio, mientras que la de Calderón ni siquiera consiguió llegar al 3 por ciento. Aún así la cifra de éste último podría parecer rescatable (2.7 por ciento), pero conviene recordar el antecedente de que, medido sólo entre 2006 y 2011 (en lugar de 2012), ese cambio habría quedado en un 0.2 por ciento de aumento. Es claro que el PIB se aceleró en el año electoral de 2012, ya que de otra forma la evaluación del sexenio completo sería calificada como muy adversa, por decir lo menos. También es necesario recordar que los porcentajes mencionados corresponden al incremento bruto sexenal y no a tasas de crecimiento medio anual.

Sin duda, lo más trascendente de estos valores es la evidencia de que el ingreso por habitante creció de manera demasiado modesta a partir del año 2000 y siempre por abajo de la dinámica poblacional del país, circunstancia a todas luces indeseable y causante de un grave deterioro de los salarios, aumento del empleo informal y un recrudecimiento de la pobreza. Todos esos factores incentivan problemas extremos, como lo es la delincuencia por ejemplo, que hoy día siguen pendientes de una solución satisfactoria.

Estas cifras podrían explicar en parte la reciente pérdida de la presidencia de la república, sufrida por el Partido Acción Nacional. Todo indica que la estabilidad macroeconómica, conseguida por las dos administraciones federales de ese Partido, fue insuficiente para dar bienestar a una población que todavía aumenta en mayor medida que la generación nacional de riqueza.

Con la información presentada hasta aquí fue posible dimensionar la pérdida registrada en los niveles de ingreso promedio en México en tiempos recientes. Las tendencias encontradas son trascendentes, pero serían de poca ayuda para precisar cuáles son los lugares que resultaron más afectados. Serían ellos los que demandarían en mayor medida los apoyos que ofrecen los programas asistenciales de la Federación, ante la pérdida sufrida en los niveles del PIB por habitante. De hecho, para llegar a la escala territorial es necesario continuar este análisis desde una perspectiva geográfica, lo cual puede lograrse considerando el comportamiento de las 32 entidades federativas.

COMPORTAMIENTO DEL PIB POR HABITANTE EN ENTIDADES FEDERATIVAS.

Para empezar, conviene especificar que los datos presentados por el Instituto de Estadística y Geografía en las Cuentas Nacionales no incluyen el PIB para el año 2012 a nivel estatal (INEGI, 2013); al menos todavía no estaban disponibles a la fecha en que se llevó a cabo este análisis. Ante esa limitante fue necesario realizar los cálculos respectivos sólo para el lapso transcurrido entre 2006 y 2011.

De la misma forma el número de habitantes se tomó de las estimaciones poblacionales que publica el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012). A partir de ambas variables (PIB y total de habitantes) se calculó el PIB por habitante de los 31 estados y el Distrito Federal. Viene al caso señalar que algunas de las estimaciones poblacionales oficiales resultaron inconsistentes con las tendencias de crecimiento natural del país y entidades, por lo que fue necesario realizar cálculos propios, hasta conseguir valores más confiables o, al menos, con mayor viabilidad de sustentar su precisión.

El primer resultado obtenido demuestra que el ingreso nacional por habitante a nivel promedio, medido entre 2006 y 2011, creció apenas en +0.89 por ciento. Sin embargo, esa cifra solo es un referente macroeconómico general y poco útil para orientar acciones concretas, por lo cual se requiere detallar el cambio ocurrido en cada una de las entidades federativas. Los incrementos buscados se resumen en el Cuadro 3.

Cuadro 3.

Incremento registrado en el PIB por habitante de entidades federativas, 2006 a 2011

Cambio registrado	Total de casos	Entidades Federativas
Disminuyó	7	Baja California; Chihuahua; Tamaulipas; Nayarit; Tlaxcala; Campeche; Quintana Roo.
Mínimo o nulo	11	Coahuila; Sinaloa; Sonora; Durango; Jalisco; Morelos; Oaxaca; Veracruz; Baja California Sur; Guerrero; Chiapas.
Aumentó	14	Zacatecas; Guanajuato; Colima; Tabasco; Nuevo León; S.L.P.; Aguascalientes; Querétaro; Hidalgo; México; Distrito Federal; Michoacán; Puebla; Yucatán.

Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO:

Aparte del bajo incremento del PIB por habitante a nivel nacional éste no se mantuvo a nivel de todas las entidades federativas, ya que en siete de ellas este indicador de ingreso se redujo. En otros once casos permaneció prácticamente sin cambio a lo largo de los cinco

años evaluados. Del proceso anterior se concluyó que 14 entidades consiguieron un incremento significativo en su PIB por habitante, entre las cuales estuvieron el Estado de México, Nuevo León y el Distrito Federal, las tres economías más grandes del país. Por el contrario, Jalisco estuvo fuera de este grupo con mejor desempeño.

Como se puede ver, la valoración efectuada dimensiona los cambios ocurridos durante el sexenio de Felipe Calderón y hasta un año antes de su final, con respecto a cómo se encontraba este indicador de ingreso a su llegada a la presidencia. Pero al llevar a cabo un análisis similar al anterior, pero ahora únicamente para el periodo 2007 a 2011, se esperaba encontrar resultados equivalentes al comportamiento anterior. Sin embargo no ocurrió así, ya que en ese nuevo periodo la situación de ingreso se agravó más aún, tal y como es posible observar con la información del Cuadro 4.

Cuadro 4.

Incremento registrado en el PIB por habitante de entidades federativas, 2007 a 2011

Cambio registrado	Total de casos	Entidades Federativas
Disminuyó	9	Baja California; Chihuahua; Tamaulipas; Nayarit; Tlaxcala; Campeche; Quintana Roo Baja California Sur; Guerrero.
Mínimo o nulo	18	Coahuila; Sinaloa; Sonora; Durango; Jalisco; Morelos; Oaxaca; Veracruz; N.León; S.L.P.; Ags; Querétaro; Hidalgo; México; D.F.; Michoacán; Puebla; Yucatán.
Aumentó	5	Zacatecas; Guanajuato; Colima; Tabasco; Chiapas.

Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO:

Dentro de este nuevo escenario (lapso entre 2007 y 2011) fueron nueve las entidades federativas que registraron una reducción notable en su PIB por habitante, en tanto que otras 18 permanecieron sin modificaciones sustanciales. Entre ambos grupos sumaron 27 los casos estatales con un comportamiento estático o negativo en su ingreso promedio. Es

importante recordar que cuando se consideró el periodo 2006 a 2011 eran solamente 18. En el otro extremo, los que aumentaron su nivel de ingreso se limitaron a cinco, contra 14 que lograron mejorar considerando el periodo 2006 a 2011.

En este escenario de deterioro sustancial del parámetro evaluado y luego de comparar el Cuadro 3 con el Cuadro 4, fue notorio que el Distrito Federal junto con el Estado de México y Nuevo León salieron del grupo que logró mejorar su PIB por habitante, cayendo al siguiente grupo de casos, caracterizado por cambios poco significativos.

Las clasificaciones concretadas hasta aquí facilitan el análisis desde la escala estatal, siempre en términos del ingreso por habitante. Es un buen avance en cuanto a la identificación de semejanzas (o diferencias) presentes entre ellas, pero todavía se dificulta precisar tendencias específicas en el ámbito territorial, si es que existen. Esto ocurre debido a que se requiere un paso adicional para representar cada uno de los 32 casos cuantificados en términos espaciales, para lo cual se requiere generar cartografía adecuada para representar los cambios estatales, tal y como se ilustra con la ayuda de las figuras referidas a continuación.

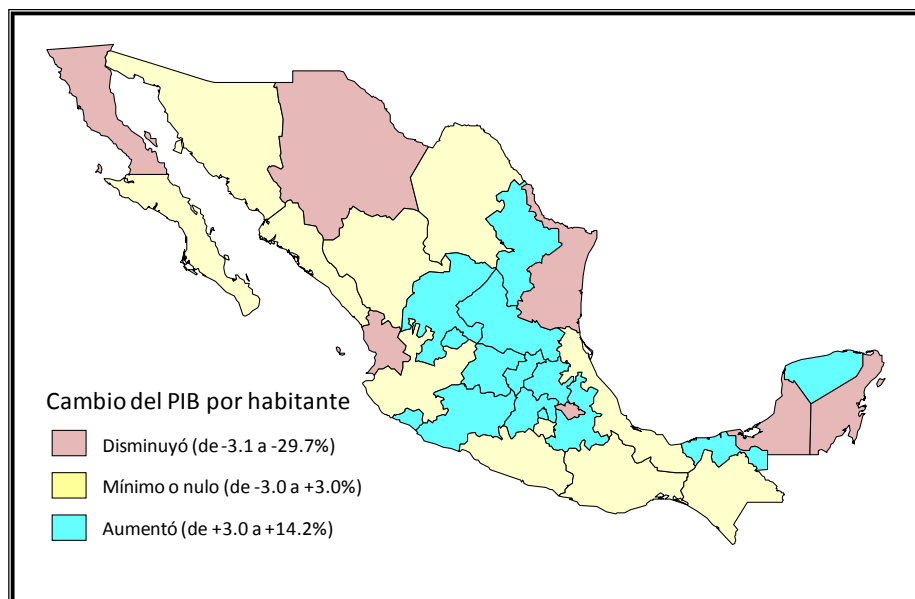
CAMBIO EN PIB POR HABITANTE: PATRONES DE DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.

En primer término, la Figura 1 muestra las entidades federativas de acuerdo a cómo quedaron clasificadas en tres condiciones específicas. La primera distingue los casos que resultaron con una pérdida, de 3 por ciento o más, en el incremento de su PIB por habitante entre 2006 y 2011. El segundo grupo que se determinó corresponde a las entidades con cambios marginales o nulos, es decir, entre -2.99 y +2.99 por ciento. Por último, la tercera categoría fue la más favorable al involucrar aumentos de 3 por ciento o más en el ingreso promedio, dentro del lapso de cinco años.

Un análisis simple de la Figura 1 permite precisar ciertos patrones de distribución territorial del parámetro evaluado. Por ejemplo, en lo que corresponde a los estados de la frontera norte se destaca que únicamente Nuevo León (+3.8%) logró mejorar de manera significativa su condición de ingreso por habitante en el plazo mencionado. Al contrario del anterior caso en esa misma zona se encontraron una serie de entidades como, Chihuahua (-8.4%), Baja California (-6.3%) y Tamaulipas (-4.4%) las cuales estuvieron entre las que resultaron con mayores bajas. Se trata de algo un tanto inesperado luego de que esta frontera suele resaltar por su fortaleza económica, pero que parece reflejar los años malos que ha vivido la economía de los Estados Unidos.

Figura 1.

Incremento registrado en el PIB por habitante de entidades federativas, 2006 a 2011



Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO:

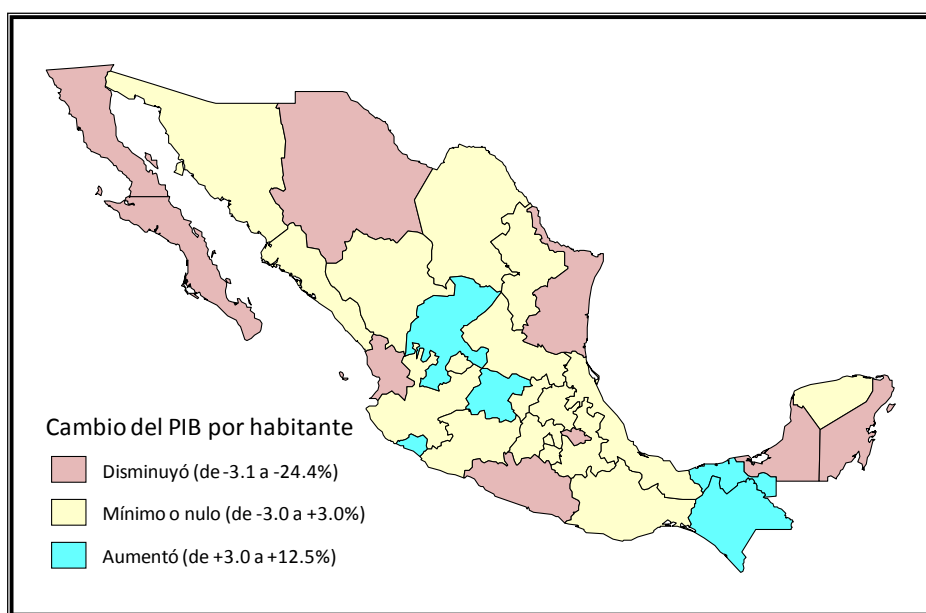
Por otra parte se encontró cierta concentración de entidades federativas que lograron aumentos significativos en su ingreso promedio por habitante, ubicados éstos a lo largo de una amplia región que comprendió el centro-norte (Zacatecas, San Luis Potosí y Aguascalientes), parte del bajío (Guanajuato y Michoacán), Colima y la porción central (Hidalgo, Estado de México, Distrito Federal y Puebla), además de Tabasco y Yucatán quienes quedaron como casos de excepción fuera de este conjunto regional.

La cartografía explicada antes perfila escenarios diferenciados entre los estados con mayor dependencia de la extracción petrolera. Mientras que podría suponerse un comportamiento más o menos equivalente entre Tabasco, Chiapas y Campeche, resultó que el primero (+14.2%) alcanzó el mayor crecimiento de todo el conjunto de entidades. Por su parte Chiapas (+0.5%) prácticamente quedó sin mayores cambios, en tanto Campeche sufrió la mayor caída en el país (-29.7%). En contra de lo esperado fueron casos vecinos con alta heterogeneidad entre sí, situación que obliga a un análisis más profundo de la estructura y comportamiento económico de esa triada estatal.

Al analizar ahora el lapso 2007 a 2011, otra vez en el entorno de entidades federativas y respetando los mismos rangos de clasificación aplicados antes, se obtuvieron los patrones de distribución representados en la Figura 2.

Figura 2.

Incremento registrado en el PIB por habitante de entidades federativas, 2007 a 2011



Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO:

Esta cartografía evidencia la reducción que sufrió un buen número de unidades estatales en la evolución de su PIB por habitante. Para empezar y de nueva cuenta, los estados fronterizos del norte se mantuvieron sin presentar aumentos considerables en este indicador de ingreso. Por otra parte, tal y como se mencionó al comparar el Cuadro 3 con el Cuadro 4

ahora Nuevo León (-0.6%) quedó fuera del grupo que consiguió avances significativos en su ingreso promedio. En rigor la mitad norte del país se clasificó en condiciones cambios mínimos o negativos, con la excepción de Zacatecas (+11.2%), estado que se posicionó como único caso en el norte del país con aumento notable de su ingreso promedio.

Dos de las cinco entidades que consiguieron incrementos notables correspondieron al sureste, en donde Tabasco (+12.4%) y Chiapas (+4.0%) se distinguieron por un comportamiento favorable. A diferencia de lo ocurrido en el análisis del lapso anterior esta última entidad logró avanzar de manera notable en su nivel promedio de ingreso, reflejando también un dinamismo especial de las actividades petroleras que obliga a un análisis adicional más a detalle. Sobre todo al revisar la situación de estados vecinos como Campeche (-24.4%), entidad también petrolera pero que redujo su ingreso promedio en una magnitud tal que le correspondió, junto con Quintana Roo (-10.3%), las caídas más drásticas de todo el país.

Esta tendencia, que muestra la pérdida generalizada a lo largo del tiempo y resentida en el parámetro de ingreso promedio por habitante, puede confirmarse de manera parcial con los registros del desempeño de la economía regional que presenta Banco de México. Para ilustrar esta afirmación puede aprovecharse la Gráfica 1 tal y como la presenta ese Organismo, rector de la política económica del país.

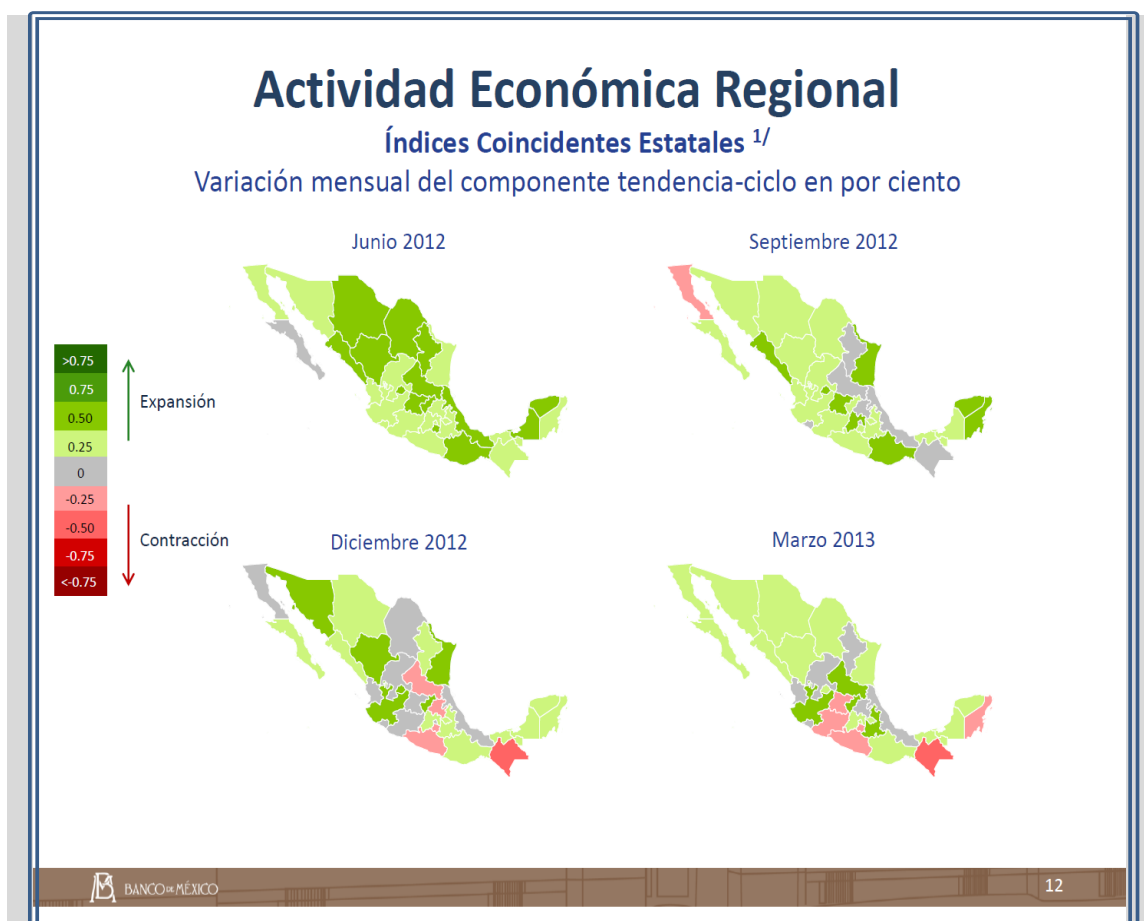
La gráfica en cuestión es demostrativa de dos hechos. El primero viene de revisar la circunstancia de expansión económica que beneficiaba, en mayor o menor grado, a la totalidad del país en junio de 2012. Ese momento era coincidente con las entonces ya cercanas elecciones que tuvieron lugar el 7 de julio de ese año y lleva a suponer que el gobierno federal incentivó la actividad económica, tal vez para favorecer intereses electorales. Pero después de ese proceso parece que el país se abandonó a la inercia, ya que se evidencia una clara tendencia de los casos estatales hacia la contracción en el

ámbito regional. Se trata de un deterioro paulatino que viene afectando desde entonces a un número cada vez mayor de entidades federativas.

La gráfica mencionada refleja los resultados generados por la presente investigación, al respecto del desempeño analizado en los dos periodos de tiempo que se analizaron en la presente investigación. Por lo tanto, la Gráfica 1 da pauta para validar los valores que se integran en el Cuadro 3 y Cuadro 4, así como los patrones de distribución territorial indicados por las Figuras 1 y 2.

Gráfica 1.

**Banco de México:
Reporte de la actividad económica regional, junio 2012 a marzo 2013.**



1/ Los valores del Indicador en el mes de marzo 2013 corresponden a un pronóstico.

Fuente: Tomada directamente de: "Estimaciones del Banco de México, basadas en los Índices Coincidentes Estatales, que elabora Banco de México con datos del IMSS e INEGI".

Además de todo lo anterior, la simple inspección del Cuadro 2 permite establecer que, en algún momento entre el año 2000 y 2006 y dentro del sexenio del presidente Vicente Fox, se perdió la dinámica de crecimiento del PIB por habitante heredada de la década anterior, al tiempo que esta pérdida se agudizó de manera extrema (y continuada) a lo largo del sexenio de Felipe Calderón.

RELACIÓN ENTRE MAGNITUD E INCREMENTO DEL PIB POR HABITANTE.

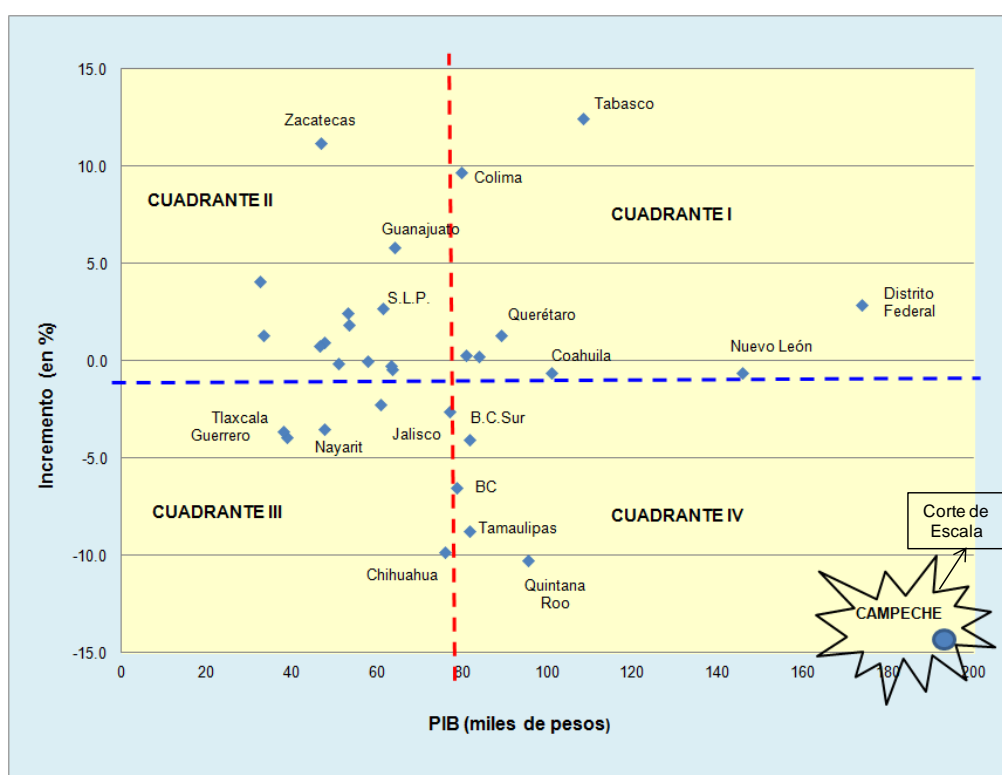
Luego de los análisis efectuados a lo largo del presente trabajo y de alcanzar en buena medida los dos objetivos básicos que se perseguían, todavía es posible obtener detalle adicional sobre el comportamiento del PIB por habitante entre 2007 y 2011 para las entidades federativas. En efecto, si se considera la aplicación del método de análisis bivariado, se podrá llegar a categorizar de una sola vez a cada una de las unidades estatales, tal y como se explica a continuación.

El procedimiento inicia con la selección de los parámetros a representar y que guían esta última indagatoria. Uno de ellos corresponde al PIB por habitante para el último año disponible, es decir, el 2011; en tanto el segundo se refiere al crecimiento del mismo en el periodo 2007 a 2011 para todas las entidades federativas. Si se relacionan ambos referentes mediante un gráfico de dispersión X, Y se tendrá la distribución que se presenta en la Gráfica 2 donde, además, se han trazado dos líneas adicionales equivalentes al valor promedio de cada una de esas coordenadas. Desde luego el PIB por habitante viene a estar en el eje X mientras el incremento del mismo se plasma sobre el eje Y de la Gráfica 2.

Es importante precisar que cada uno de los cuadrantes que estructuran este sistema coordenado tiene características muy particulares. Como se aprecia en la Gráfica 2, los nuevos ejes se generan a partir del trazo de las dos líneas que representan los valores promedio. Por lo tanto, el primer cuadrante agrupará las entidades federativas en las cuales se cumple que ambos referentes superan el promedio respectivo, tanto en PIB por habitante

como en su incremento, comportamiento muy meritorio, ya que es más difícil crecer a partir de valores elevados que de niveles de menor magnitud. Este último supuesto se cumple en el segundo cuadrante, donde las unidades ahí situadas aumentaron su ingreso de manera notable, pero desde valores relativamente modestos.

Gráfica 2.
Relación entre PIB por habitante en 2011
y su incremento entre 2007 y 2011 por entidad federativa



Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO.

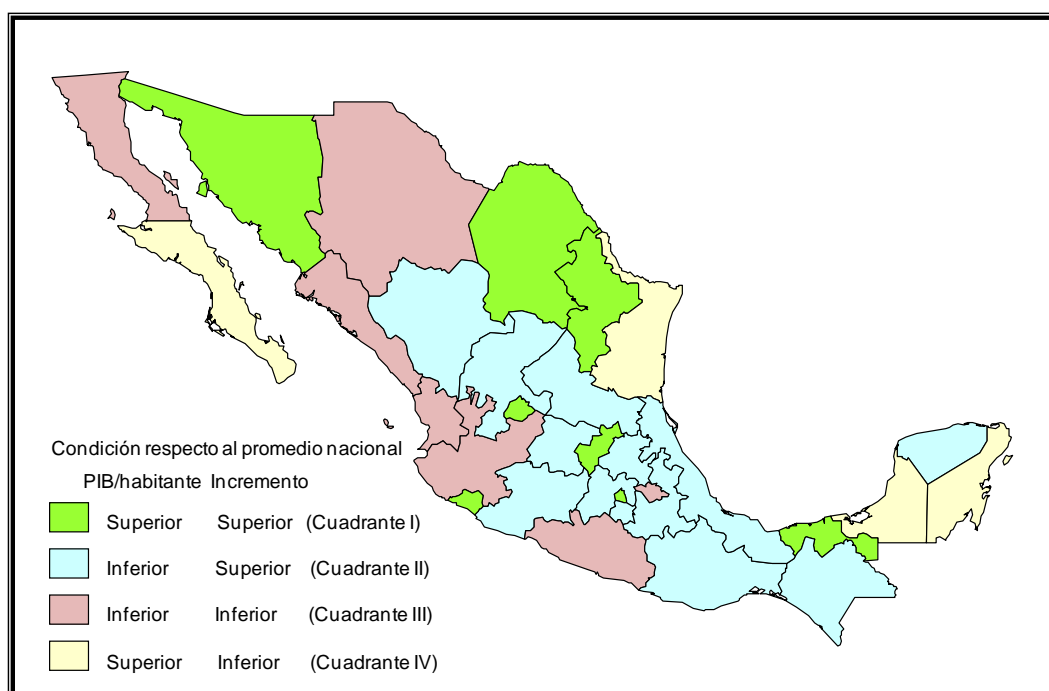
Otra opción es la que se ilustra en el tercer cuadrante, el cual integra estados con gran consistencia entre ambos parámetros al mostrar ingreso bajo e incrementos igualmente inferiores al promedio. Finalmente, el cuarto cuadrante engloba las entidades con PIB por habitante alto pero que no lograron incrementarlo de manera suficiente, por lo que quedaron abajo del promedio nacional en este segundo indicador.

Luego de completar esta clasificación las asociaciones que resultaron de la Gráfica 2 pueden transferirse al marco territorial de la República Mexicana, a partir de darle un color diferenciado a las entidades federativas ubicadas en cada uno de los cuatro cuadrantes. La representación cartográfica de esa información se plasma en la Figura 3.

Al igual de lo que resultó de las dos primeras figuras, esta tercera representación de los patrones geográficos de distribución favorece una interpretación sobre la relación presente entre el ingreso promedio por habitante y su evolución en el tiempo.

Figura 3.

**Relación entre PIB por habitante en 2011
y su incremento entre 2007 y 2011 por entidad federativa**



Fuente: Cálculos propios con datos de INEGI y CONAPO.

Ahora se tiene un nuevo sistema de referencia, ya que el criterio que dio lugar a las figuras 1 y 2 era el incremento del ingreso a partir de tres categorías, donde el cambio entre -3 y +3 por ciento se consideró poco significativo. A diferencia de esos criterios anteriores, la Figura 3 se estructuró con las cuatro categorías derivadas del mismo número de cuadrantes que se

obtuvieron en la Gráfica 2. Es necesario recordar que esos grupos se formaron con base en el promedio de ambos parámetros (PIB por habitante y su incremento), razón por la cual en la última figura aparecen Sonora y Coahuila entre los casos que lograron crecimiento significativo entre 2007 y 2011, junto con Nuevo León.

A pesar de que con esos nuevos criterios se presentan ciertas diferencias con lo observado en el Cuadro 4, si se analiza con más detalle la Gráfica 2 será posible observar que tanto Sonora como Coahuila y Nuevo León ciertamente están en el primer cuadrante (crecimiento superior al promedio nacional en ambos referentes), pero guardan posiciones limítrofes con otros cuadrantes. Por ejemplo, Coahuila y Nuevo León apenas quedaron en este primer cuadrante, ya que si su ritmo de crecimiento en el PIB por habitante hubiera sido un poco menor entonces pasarían a pertenecer al cuarto grupo, donde se ubicaron estados con alto valor del PIB por habitante pero con incremento del mismo inferior al de la media nacional.

Este último procedimiento de clasificación es meramente demostrativo de otra alternativa metodológica para ganar en cuanto a un conocimiento más detallado del comportamiento individual de las 32 entidades federativas tomadas como casos de estudio en la presente investigación. Para terminar, conviene enfatizar el comportamiento de Campeche, luego que esta entidad se situó con el incremento más negativo del conjunto estatal a pesar de alcanzar el ingreso promedio más alto del país. Parece obligado relacionar este importante retroceso económico con el agotamiento de las reservas existentes en la Sonda de Campeche, de donde se extraía cerca del 60 por ciento del petróleo mexicano.

CONCLUSIONES

Sería factible continuar desarrollando una serie de inferencias complementarias al respecto del comportamiento del PIB por habitante, sus cambios en el último sexenio y su distribución geográfica. Sin embargo seguir adelante supondría el riesgo de empezar a alejarse del marco de objetivos propuestos para esta investigación, luego de alcanzar algunos de ellos.

Puede empezarse una recapitulación de la investigación realizada, con el hecho de haber confirmado que el ingreso promedio de la población, representado por el PIB por habitante mostró una caída progresiva poco después del año 2000, la cual se acentuó de manera sustancial entre 2006 y 2012.

También se demostró que esa disminución tuvo su equivalente en la escala territorial, donde fue posible identificar los casos estatales con las mayores pérdidas, aparte de dimensionar la magnitud de esa afectación, al establecer que 27 casos estatales crecieron poco o, por el contrario, vieron reducir sus niveles de ingreso en una tendencia que apunta hacia lo negativo. Debe señalarse que este análisis quedó limitado al año 2011, como cota temporal superior, ante la ausencia de datos para 2012.

Todo lo anterior favorece el reflexionar que las cifras y tendencias explicadas antes pueden ser útiles para complementar la identificación de los lugares que sugieren una mayor urgencia de contar con los apoyos gubernamentales.

Por ejemplo, se sabe que los niveles de marginación más altos inciden en tres estados del país: Guerrero, Chiapas y Oaxaca (CONAPO, 2011). A partir de lo encontrado en el presente estudio queda claro que de los tres, el estado de Guerrero combina una alta marginación (Op. cit) y sufrió uno de los mayores deterioros en su ingreso promedio (-3.7%) en tiempos recientes. Por lo tanto, puede concluirse que sus municipios más rezagados deberían ser prioritarios para encabezar los beneficios que ofrecen los programas de combate a la pobreza (tales como el de "Cruzada contra el hambre"), luego que Oaxaca registró un comportamiento medianamente positivo (+1.3%) o que Chiapas, incluso, logró mejorar en más de 4 por ciento su PIB por habitante.

Los resultados expresados aquí de ninguna manera intentan minimizar la pobreza que predomina en Oaxaca y Chiapas, así como en otras entidades del país donde también es

acuciante, pero pueden servir de guía, en principio, para encauzar de mejor manera los recursos asistenciales disponibles. A la vez, en la cartografía presentada se proporcionan elementos que ofrecen la posibilidad de apoyar acciones específicas gubernamentales de combate a la pobreza o incentivar otras nuevas, al ubicar geográficamente las regiones que enfrentan condiciones de mayor deterioro en el ingreso de su población. También da paso al dimensionamiento de esta problemática y de las pérdidas en el ingreso de la población en los últimos sexenios, las cuales parecen ser de mayor magnitud de lo esperado.

Por lo general las recomendaciones que llegan a elaborarse a partir de problemáticas como las encontradas aquí suelen orientarse al ámbito económico. En este caso se orientarían a plantear acciones específicas que presentaran potencial para incentivar el PIB nacional, en especial de los lugares que afrontan condiciones más adversas. Dentro de ese contexto tradicional vendría al caso proponer la instrumentación de un plan de apoyo para estimular al sector manufacturero en aquellas ramas de actividad capaces de generar empleo y alto valor agregado. Este sector ha probado su capacidad de ofrecer la mayor cantidad de plazas laborales de carácter formal, a lo largo de las dos últimas décadas.

Sin embargo, otro resultado trascendente de este trabajo es identificar que la población aumenta de manera demasiado acelerada y con una tendencia que amenaza llegar a equipararse con la del PIB, hecho más que preocupante. Viene al caso una voz de alerta, cuando esta variable viene perdiendo dinamismo, en lugar de conseguir impulsarse a los niveles que demanda la siempre creciente población de nuestro país.

Conviene buscar nuevas opciones para complementar el combate a la pobreza, más allá de la esfera económica, es decir, ahora desde el enfoque demográfico y dándole la dimensión de problema extremo para el país. De igual manera es necesario perfilar, lo más pronto posible, políticas públicas que procuren limitar el crecimiento poblacional a niveles que puedan ser soportados por la realidad de nuestra economía. Es necesario dejar atrás el

supuesto de que las reformas energética, fiscal, etcétera, serán por si solas los factores que aportarán una solución a la mayor parte de los problemas de México.

BIBLIOGRAFÍA

BANAMEX 2013. Banco Nacional de México. Examen de la Situación Económica de México (ESEM). Revista mensual elaborada y editada por el Departamento de Estudios Económicos. Junio 2013; Número 1034; Volumen LXXXVIII. ISSN 0014-3960. pp. 179.

BANXICO 2013. Banco de México. Reporte sobre las Economías Regionales. Enero-marzo 2013. pp. 41.

CEPAL 2008. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Panorama social de América Latina 2008. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile, marzo 2009. ISSN impreso: 1020-5152; ISSN electrónico: 1584-1409. pp. 262.

CONAPO 2012. Consejo Nacional de Población. Indicadores Demográficos Básicos 1990-2010 (Nacional y de Entidades Federativas).

<www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indicadores_Demograficos_Basicos_1990-2010>

Acceso: 30/Mayo/2013.

CONAPO 2012. Consejo Nacional de Población. Proyecciones de la Población (Nacional: 2010-2050 y de Entidades Federativas: 2010-2030).

<www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones_de_la_Poblacion_2010-2050>

Acceso: 30/Mayo/2013.

CONEVAL 2013. Comisión Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Comunicado de Prensa No. 003. Dirección de Información y Comunicación Social. México, D.F. 29 de julio de 2013.

<www.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/Pobreza_2012/comunicado_prensa_003_medicion_2012.pdf> Acceso: 02/Agosto/2013.

Feres, Juan Carlos; Mancero, Xavier (2001), "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura". CEPAL. Cuaderno 4. Santiago de Chile. pp.46.

<<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/5954/lcl1479e.pdf>> Acceso: 13/Julio/2013

Filgueira, Carlos; Peri, Andrés (2004) "América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes". CEPAL. Serie Población y Desarrollo 54. Publicación de las

Naciones Unidas. Santiago de Chile 2004. ISSN impreso: 1680-8991; ISSN electrónico: 1680-9009. pp. 65.

INEGI 2013. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Cuentas Nacionales; Producto Interno Bruto trimestral; Precios 2003.

<www.inegi.org.mx/sistemas/bie/ Acceso: 15/Mayo/2013

Rivadeneira, Luis (2000), CEPAL-CELADE. "América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo". Serie Población y Desarrollo. Publicación de las Naciones Unidas. Santiago de Chile 2000. ISBN 92-1-321521-5. pp. 61.